

# Amigo del Pueblo

SEMANARIO POPULAR

En Lubín trimestre	1,50 pesetas
En el resto de España, trimestre	1,75
Argolla, semestre	6,00
Demás países extranjeros, semestre	10,00

Para los países extranjeros no se admiten suscripciones por menos de un semestre.  
Número corriente, 15 céntos. Atrasado 25 céntos. Avisos comunicados y reclamos, a precios convencionales. Pagos anticipados.

Aparece los sábados  
No se devuelven los originales

## PEOR QUE LOS FARISEOS

Hay muchos que, sea por lo que sea, tratan de disculpar el inconcebible e ilógico precio que día a día van tomando los artículos más indispensables para la vida, aun apesar de haberse terminado la guerra y haber cesado con ella muchas de las causas que contribuían al encarecimiento de las subsistencias.

Se dió término al peligro de los submarinos, bajó en cantidad importante el precio del combustible, se intensificó bastante la navegación comercial, antes de diendes sus buques al transporte de material y hombres de guerra, en gran número legiones de hambres han sido desmovilizadas dedicadas en sus países respectivos a la producción y todo esto que son motivos importantes, que son indicios seguros de la vuelta a la normalidad, ha influido ya eficazmente para que baje el precio de muchos productos (carbón, hierro, aceros, hoja de lata, sosa cáustica etc. etc.) mientras que otros como trigo, arroz, aceite, carne, bacalao, judías, no solo no bajan, sino que por el contrario, se elevan más y más llegando a hacer imposible la existencia de los que no disfrutan de espléndidas rentas.

¿Por qué esa desigualdad? ¿Por qué causas idénticas dan distintos resultados?

Ciego estará quien no vea en ese contrario los resultados de una cuestión moral, agena por completo a los principios de la producción. El origen de ese mal está en el corazón de las gentes y no hay que buscarlos, por tanto, en los libros de economía.

Acaparar, retener los productos sin sacarlos al mercado evitando con ello la carencia, hacer oídos sordos a las quejas de los hambrientos confiados en obtener más tarde ganancias fabulosas, es la norma de estas sociedades cristianas que, si en la guerra propiamente dicha, desmintieron a Cristo, en el mercado demuestran la carencia absoluta de sentimientos fraternales.

Y es en el pueblo español precisamente que tanto alardea de cristiandad, en donde más se ha evidenciado esa sórdida avaricia, esa constante ensañar con almacenar oro a costa de la miseria y el dolor de los humildes.

¿Que de extraño tiene que el pueblo se alce rebelde contra los que comercian con su hambre?

Ante la guerra, solapada y ruin de los que ahitos ansian revolcarse en montones de riqueza, es justa y lógica la rebeldía de

los hambrientos.

Si Cristo viviera, así como antes arrojó a latigazos a los comerciantes del templo hoy negaría el pan y el agua a los que trafican con la miseria ajena.

## La muerte de Leopoldo y la cuestión del Asilo

Uno de tantos inevitables embates de la vida nos ha privado inesperadamente, del infatigable luchador y hombre bueno Leopoldo Martínez. Con él se fue el iniciador de la hermosa idea de fundar y sostener en nuestro pueblo un asilo para ancianos e inválidos pobres.

La comunidad de ideas y el sincero afecto que Leopoldo y nosotros nos profesábamos y el vivir aquel tan lejos, hizo que el bueno y llorado amigo, depositara en nosotros su confianza y nos hiciera los depositarios del dinero que para la obra del asilo se ha ido recaudando.

Dicha suma asciende hasta la fecha, a la cantidad de 1.008,02 pesetas incluyendo en ellas el producto de la Fiesta de la Flor.

Muerto Leopoldo, la idea debe vivir por noble y generosa y alguien debe recogerla. Nosotros continuaremos su labor si otras empresas no distrajeran todas nuestras energías, que son bastante pocas. Enarbolar, pues, otro la bandera abandonada, y a luchar por la realización de obra tan bella y altruista. Nosotros pondremos a disposición de quien lo intente cuantos medios de propaganda disponemos y nuestra mayor simpatía por pensamiento tan generoso.

Las columnas de AMIGO DEL PUEBLO prestas están para acoger opiniones e iniciativas.

## Lo del Aceite

Un mes largo hace ya que funciona en nuestro pueblo la Junta Local de Subsistencias, y, salvo algunas medidas de orden secundario, ese organismo aun no ha hecho nada que sea positivamente eficaz para abaratar las subsistencias. En insignificantes digresiones se le va el tiempo, demostrando que con el actual regimen político las mejores ideas fracazan y se ahogan las mejores iniciativas.

La cuestión más importante que esa

Junta tenía que ventilar era la del aceite y a estas horas, todo lo hecho en el asunto se reduce a la indicación hecha por el Alcalde, de que el aceite debe venderse más barato.

Por proteger intereses de amigos y parientes, se va dando largas al asunto con perjuicio del consumidor que tiene que pagar aquel producto a un precio escandaloso.

Para disculpar la elevación del precio hay quien sostiene (bárbaras se necesitan) que Lubín no es país productor de aceite. ¿Y las diez y seis o diez y ocho mil arrobas que se han elaborado este año en las almazaras del término?

Estaría bien que sostuvieran que no es Lubín pueblo exportador de aceite, nuestras cosechas no nos permiten ese negocio; pero decir que no es productor, es un absurdo solo explicable en los que por todos los medios posibles quieren quedarse fuera del cumplimiento de las leyes.

Si el gobierno ha fijado una tasa para la venta de aquel producto, ¿en qué cabeza cabe que se obligue a vender a precio de tasa al productor de aceite de Bailén, por ejemplo, y que quede libre de esa obligación el productor de aceite de Lubín?

Como antes decimos, solo puede tener explicación aberración tan grande en nuestras gentes de gobierno que por la voracidad al compadre político son capaces de llegar a todos los extremos.

Fuera, pues, de dilaciones y de tomaduras de pelo. Tásese de una vez el aceite y todo cuanto deba tasarse o que desaparezca esa Junta por inútil.

## Don Nicolás Fernández y su obra

En todas las órdenes de la vida, los pueblos caminan en relación directa con la instrucción, siendo tanto más cultos y civilizados cuanto más elevada es la educación e instrucción que reciben.

No pueden sustraerse de esa bienhechora influencia.

La Escuela primaria es, sobre todo, la fuente donde las generaciones van bebiendo el agua que refresca las almas y las purifica, a la vez que la inteligencia, ese don divino, va adquiriendo solidez y reflexión, individualidad y razón. Luz de bondad que va descubriendo cada día con más evidencia, el verdadero derrotero que han de seguir los pueblos para no encojarse en la ignorancia, y llegar triunfadores al progreso.

Ese es el camino.

El Maestro, como director de esa digna institución, es, pues, el encargado de aportar a la sociedad, por los niños de hoy, ese raudal benéfico, pan divino de las almas.

Ahora bien: esta misión del maestro es muy dura y pesada, monótona e infructuosa, si este no descubre el campo de la acción, tanto pedagógica como psicológica, y si a besodado ni desaliento,